

EL PROBLEMA DOCENTE

LAS CULPAS DEL ESTADO

A la ligera, aplazando un estudio que nos proponíamos hacer y no omitiremos, hemos de consignar aquí algunas reflexiones que nos sugiere la bien intencionada campaña de un colega acerca de la educación de las nuevas generaciones.

No es un tema de política palpitante. Ni los que miran a poner en la presidencia del Congreso a Dato, ni los que procuran laeder a Romero Robledo, necesitan pensar en este asunto: para ellos no es; ¿qué les importa? Pero es un tema de actualidad, porque comienza el año escolar. En este mes se va a decidir definitivamente el rumbo de 10.000 muchachos de diez años, que se encuentran en estado de merecer escolarmente. Sus padres respectivos piensan a estas horas en prevenir los medios necesarios para ingresarlos en los Institutos de segunda enseñanza, donde los nuevos estudiantes consumirán seis años de la vida en prepararse para optar al logro de un inútil título académico. Otros 5.000 muchachos de diez y seis años se disponen también a poblar las aulas y los claustros resonantes de nuestras viejas Universidades.

Son, pues, 16.000 jóvenes los que durante el mes de Septiembre van a decidir su mañana. Y cuenta que es todo el fruto de nuestras clases alta y media los que cuentan con recursos y disponen de medios para desenvolverse más tarde su actividad, los que están en condiciones de intensificar su espíritu y ser en lo porvenir el elemento consciente y director de nuestro pueblo. Por eso, el problema educativo es, entre nosotros, el problema por excelencia nacional. Porque adviértase bien: en el fondo de todos nuestros males, de nuestras quejas, de nuestras inquietudes y aun de nuestras perturbaciones políticas y sociales, no hay más que un problema económico, como en el fondo de la actividad humana no hay—aparte la voz de la especie de que habla Schopenhauer—más que el instinto de conservación. Y el problema económico se resuelve a su vez en un problema de enseñanza.

De esos 16.000 jóvenes, los más van camino de abogados; les siguen los médicos, los filósofos, los maestros, los curas. En la Universidad, en los Seminarios o en las Normales, buscarán un título que mañana les dé el pan. Y al fin del año escolar, volarán sobre el país una nueva nube de hombres titulados, con ciencia muy profunda si se quiere—todos sabemos que no—pero sin relación con la productividad directa.

Los más de los padres de familia reconocen eso. Saben que sus hijos tienen un 99 por 100 de probabilidades para ser, al cabo de todos los sacrificios, abogados sin pleitos, médicos sin enfermos; conocen que ya no estamos en aquellos tiempos de Grecia en que los filósofos ponían catedra bajo los pórticos y pasaban sus lecciones por los peristilos, enseñando la sabiduría a cambio del prosaico pan. Comprenden que el ardor místico, encendido en las vocaciones santas, se ha desvanecido como el perfume de la primavera se desvaneció cuando caen los hielos invernales. Pero ¿qué hacer?

Las clases acomodadas no se resignan a que sus hijos herederos y continuadores queden sometidos a la dura corvea del trabajo material. La vieja división entre oficios viles y oficios caballerescos ha sido suprimida en las leyes; pero subsiste en los espíritus, y las preocupaciones sociales se encargan de hacerla efectiva y sancionarla con penas morales que hieren tan cruelmente como las penas corporales. ¿Qué hacer?

El Estado no les deja más salidas que la Universidad, el Seminario o las Normales. En eso consiste su culpa. Véanse los cuadros de la organización docente española. La Universidad, el centro que debía polarizar la orientación intelectual española, continúa caedada sobre el viejo patrón. A los estudios teológicos han sustituido los jurídicos; no hay otra variación. Para emprender un estudio profesional hay que lanzarse a la carrera de ingeniero; y bien dicen los padres de familia, que esta es aventura de ricos. A su alcance no están más que aquellas: el Estado no da moldes más que para que se fabriquen licenciados, de los cuales un 90 por 100 están condenados irremisiblemente a ser parásitos de por vida.

Alcanza, modelo de naciones que se reconstruyen, tiene 26 escuelas técnicas superiores, con rango de Universidad, que suman 12.000 profesores y 15.000 alumnos, con un gasto anual de 4 millones de marcos; 370 escuelas de agricultura, 1.700 de estudios prácticos de agricultura, y escuelas especiales de minería, construcciones, navegación, manufacturas, tejidos, cerámica, arte industrial, fundiciones, modelado, etc.

Las consecuencias de nuestro abandono de la enseñanza profesional y del desequilibrado predominio de la especulativa, son notorias. En 1887 contaba la nación 13 millones de habitantes; de éstos sólo 5.839.301 eran productores directos; los demás, doce millones, vivían del parasitismo. Los productores se dividían en 4.835.018, dedicados a la agricultura; 822.416 consagrados a las artes y oficios; 243.897 a la industria minera y fabril. Barcelona y Madrid tenían por aquel tiempo—las provincias—igual población. En aquella había 101.984 agricultores, 82.000 artesanos y 78.941 obreros de fábricas y minas. Madrid contaba 98.343 agricultores, 59.877 artesanos y 4.724 obreros; Barcelona era rica y Madrid pobre.

La situación no ha cambiado gran cosa. En 1900 los productores no llegan a 7 millones; la proporción se ha alterado: los obreros de industrias han crecido; los labradores disminuyen; los artesanos se reducen cada día más. Nuestra ruindad productora se agrava porque la superficie que esos labradores cultivan—26 millo-

nes de hectáreas de los 48 millones cultivables que componen nuestro suelo,—es poca y su fruto proporcional muy exiguo por añadidura; porque de los 7 millones de hectáreas de monte, más de 5 están peladas; porque nuestros artesanos son poco diestros y muy esclavos de la rutina, y nuestros obreros poco fuertes para una ruda labor. El obrero alemán dedica sesenta y seis horas semanales, por término medio, al trabajo; el obrero español, de cuarenta y cuatro a cuarenta y ocho, y sus fuerzas, mal sostenidas por una flaca salud y una deficiente nutrición, no les consienten más.

Esta deformación estructural social se refleja inmediatamente en el comercio exterior. Uno de sus más importantes capitulos, fruto de la cultura técnica, es *Drogas y productos químicos*. En 1901 importamos 81.330.510 pesetas, y en 1902, 92.924.255, es decir, cada día más; y exportamos en 1901, 20.281.498, y en 1902, 19.788.864, es decir, cada día menos. En *Algodón y sus manufacturas*, fruto de la enseñanza mecánica y química, importamos en 1901, 14.215.273, y en 1902, 114.597.752, también cada día más; y exportamos en 1901, 28.834.059, y en 1902, 28.030.023, menos cada día también.

En cambio, en *Productos alimenticios*, en lo que necesitamos para nutrir la raza, ocurre lo contrario: en 1901 importamos 132.597.414, y en 1902, 112.479.083, cada día menos; y exportamos en 1901, 229.965.744, y en 1902, 273.910.907, cada día más.

Comparemos estas cifras con las de Alemania. *Drogas*: en 1898 exportó 377.842.000, y en 1900, 397.617.000, cada día más. En *Maquinaria* exportó: en 1898, 364.653.000, y en 1900, 344.294.000, también más. En cambio, en sustancias alimenticias importó: en 1898, 1.636.897.000, y exportó solamente 483.227, y en 1900 importó 1.584.429.000, contra 496.467.000; es decir, fues un pueblo que el fruto de su trabajo se lo gastó en comer. Respecto del consumo interior, bastará un dato: Alemania, con 52 millones de habitantes, consume anualmente 700.000 toneladas de azúcar, directa o transformada; España, con 20 millones, no puede consumir las 90.000 de su actual producción.

Este fenómeno de decadencia productora se viene observando desde hace siglos: desde que la mecánica y la química transformaron la agricultura y la industria e hicieron inútiles nuestros estudios tradicionales.

Del siglo XV, puede escribir Weis: «Asturias, Navarra y las Provincias Vascongadas, estaban cubiertas de frutales y de bosques que alimentaban numerosos rebaños. El azafrán, que se cultivaba en Barcelona y Cuenca, era un manantial de riqueza. La huerta de Valencia presentaba el aspecto de un magnífico jardín. Nada igualaba la fertilidad y riqueza de las orillas del Guadalquivir, de las márgenes del Duero, de las costas de Almería, Málaga y Tarifa. El reino de Granada alimentaba una población de tres millones de almas. Las Alpujarras estaban cultivadas hasta sus más altas cimas.»

Entonces los paños verdes y azules de África eran buscados en las costas de África y Turquía; de allí se traían todos los años 250.000 arrobas de lana para nuestras manufacturas. En Segovia, 34.000 obreros trabajaban en fabricar 25.000 piezas de paño anuales. De entonces es el renombre de los aceros de Toledo, y los cueros de Córdoba, y los curtidos, hilados y sederías de Huelva, Ciudad Real, Villacastrón, Sevilla, Granada, Ubeda y Baza. En 1519 había en Sevilla 6.000 teñidos con 130.000 obreros. La feria de Medina del Campo era un mercado internacional. Aun en 1586 había en los puertos españoles más de 1.000 barcos.

Y todo eso se ha perdido.

¿Por qué? ¿Cómo recuperarlo? El juicio de los escritores es unánime.

Nuestra Marina era fuerte porque no cedía la superioridad de nuestra ciencia y práctica industrial a las demás del mundo, afirma el Sr. Sánchez de Toca en su libro *Del poder naval en España*. La primacía nos la dieron la Geografía física y la Geografía comparada, atestigua Costa con los hechos recogidos en su *Colectivismo agrario*. Y Jovellanos escribe: «España, después de haber despertado la atención de las demás naciones y dádolas el primer impulso para que la siguieran en tan ilustre carrera, con los frutos de sus victorias y dormida sobre sus laureles, empezó a desdorar los estudios a que los debía, y como olvidando los casi por los siglos enteros, se abandonó a las especulaciones de una filosofía estrepitosa y vacía, en tanto que en otros pueblos, contemplando los cielos, explorando la tierra y cultando las ciencias naturales, corrían a un mismo paso a la cumbre de la ilustración y de la opulencia.»

El Consejo de Castilla decía en el siglo XVIII: «Tantas cátedras de latinidad y de aneja y absurda filosofía como hay establecidas por todas partes contra el espíritu y aun contra el tenor de nuestras sabias leyes; tantas cátedras, que no son más que un cebo para llamar a las carreras literarias la juventud destinada por la Naturaleza y la buena política a las artes útiles, y para amontonarla y sepultarla en las clases estériles, robándole a las producciones; tantas cátedras, en fin, que sólo sirven para hacer que superabunden los capellanos, los frailes, los médicos, los letrados, los escribanos y sacristanes, mientras escasean los arrieros, los marineros, los artesanos y labradores. ¿No estarían mejor suprimidas y aplicada su dotación a esta enseñanza provechosa?»

Y estas lecciones enseñan que en materia docente hay que hacer sin demora la famosa «revolución desde arriba». Nada la reclama más.

Rogamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prensa, y no en sellos de Correos. Estas libranzas se venden en todos los estancos de España.

DESDE CEUTA

El verano en África.—Un viaje a Tetuán.—Visitas é impresiones de la ciudad santa.—Expedición a Tánger.



Plaza de España en Tetuán

Resuelto el conflicto que suscitó el moro Valiente y del que ya tienen noticia nuestros lectores, dos cuestiones preocupan por igual a los habitantes de esta plaza: al elemento civil, la construcción del puerto, que por su trascendencia es inmensa, será objeto de particular estudio del Diario Universal, tan pronto como terminemos los trabajos necesarios a una información digna de sus lectores, y al elemento militar la organización de las plazas de África, que origina, al menos en Ceuta, un gran movimiento de personal si la reforma se hace con arreglo al plan ya conocido, por el decreto de Baleares.

Noticias recibidas de Melilla acusan entre cuantos allí viven uniforme, agud ansiedad, haciéndose mil comentarios sobre el alcance y la fecha del tan esperado decreto.

En otro orden de ideas, raro es el día que en los periódicos de gran circulación no aparece algún artículo sobre la cuestión de Marruecos, y en los que se fantasea demasiado por escribir sobre cosas que sólo se conocen al detalle viviendo aquí.

En el tal problema, si es que para España merece ese nombre, hay algo sobre lo que se permite llamar la atención, con tanta más razón cuanto que después de la observación de innumerables hechos, que como tales, son de una evidencia palmaria.

Me refiero a que mientras Inglaterra y Francia pactan entre sí, y en lo referente a Marruecos, cuanto les viene en gana, y no sólo en el año que pacan ante esta incógnita los testimonios de su poder y de su dinero, ellos, los marroquíes, muestran en cambio hacia los españoles una señaladísima simpatía y un marcado afecto que exteriorizan, a pesar de reconocer, como no pueden menos, nuestra inferioridad en elementos de guerra, y en ventajas económicas respecto de aquellas naciones. Es decir, que aunque con su característico lenguaje repiten a menudo que cristianos de moros no queror cosa buena, en su trato, en su comercio, en sus relaciones, no puede negarse, porque se ve, que al español le miran con menos recelo, que hablan su idioma, que establecen con él negociaciones industriales que, dado su carácter, desconfiado hasta lo infinito, no emprenden con los demás fácilmente, y que nos permite asegurar que si España supiera aprovechar esa inauditable corriente de afinidad de los marroquíes hacia nosotros, quizá le dieran éstos lo que le regatean los políticos de Europa.

En estudiar y llevar a la práctica los medios necesarios para que esa simpatía se consolide y traduzca en bien de nuestra nación está la mitad, por lo menos, de la solución que nosotros hemos de dar al problema marroquí.

Para ratificar nuestra opinión, nada mejor que aprovechar la feliz iniciativa del director de *El Defensor de Ceuta*, yendo a Tetuán, como iremos a Tánger y otras poblaciones del interior.

Al efecto, el día 15 salió de Ceuta el vapor *James Heynes*, llevando unos 70 viajeros, aviadores y la ciudad santa.

Desde Río Martín, donde se desembarca, hasta Tetuán (unos 10 kilómetros), se ascende por un camino arenoso, que se recorre en caballerías, que los mismos moros alquilan. Un kilómetro antes de llegar, la ciudad aparece como un extendido montón de casitas blancas rodeado de sierras, y envueltas en un verde montón de árboles frutales que el Mar-

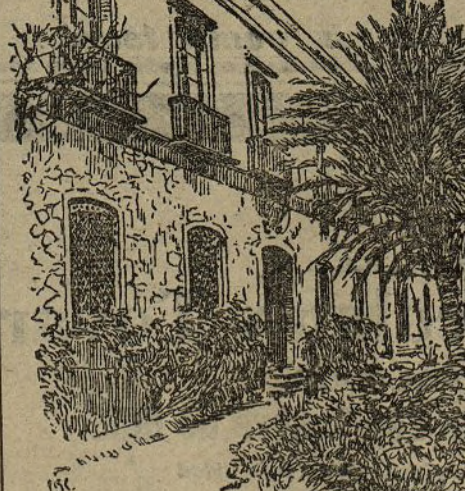
roquecos, cuanto les viene en gana, y no sólo en el año que pacan ante esta incógnita los testimonios de su poder y de su dinero, ellos, los marroquíes, muestran en cambio hacia los españoles una señaladísima simpatía y un marcado afecto que exteriorizan, a pesar de reconocer, como no pueden menos, nuestra inferioridad en elementos de guerra, y en ventajas económicas respecto de aquellas naciones. Es decir, que aunque con su característico lenguaje repiten a menudo que cristianos de moros no queror cosa buena, en su trato, en su comercio, en sus relaciones, no puede negarse, porque se ve, que al español le miran con menos recelo, que hablan su idioma, que establecen con él negociaciones industriales que, dado su carácter, desconfiado hasta lo infinito, no emprenden con los demás fácilmente, y que nos permite asegurar que si España supiera aprovechar esa inauditable corriente de afinidad de los marroquíes hacia nosotros, quizá le dieran éstos lo que le regatean los políticos de Europa.

En estudiar y llevar a la práctica los medios necesarios para que esa simpatía se consolide y traduzca en bien de nuestra nación está la mitad, por lo menos, de la solución que nosotros hemos de dar al problema marroquí.

Para ratificar nuestra opinión, nada mejor que aprovechar la feliz iniciativa del director de *El Defensor de Ceuta*, yendo a Tetuán, como iremos a Tánger y otras poblaciones del interior.

Al efecto, el día 15 salió de Ceuta el vapor *James Heynes*, llevando unos 70 viajeros, aviadores y la ciudad santa.

Desde Río Martín, donde se desembarca, hasta Tetuán (unos 10 kilómetros), se ascende por un camino arenoso, que se recorre en caballerías, que los mismos moros alquilan. Un kilómetro antes de llegar, la ciudad aparece como un extendido montón de casitas blancas rodeado de sierras, y envueltas en un verde montón de árboles frutales que el Mar-



La casa de España

roquecos, cuanto les viene en gana, y no sólo en el año que pacan ante esta incógnita los testimonios de su poder y de su dinero, ellos, los marroquíes, muestran en cambio hacia los españoles una señaladísima simpatía y un marcado afecto que exteriorizan, a pesar de reconocer, como no pueden menos, nuestra inferioridad en elementos de guerra, y en ventajas económicas respecto de aquellas naciones. Es decir, que aunque con su característico lenguaje repiten a menudo que cristianos de moros no queror cosa buena, en su trato, en su comercio, en sus relaciones, no puede negarse, porque se ve, que al español le miran con menos recelo, que hablan su idioma, que establecen con él negociaciones industriales que, dado su carácter, desconfiado hasta lo infinito, no emprenden con los demás fácilmente, y que nos permite asegurar que si España supiera aprovechar esa inauditable corriente de afinidad de los marroquíes hacia nosotros, quizá le dieran éstos lo que le regatean los políticos de Europa.

En estudiar y llevar a la práctica los medios necesarios para que esa simpatía se consolide y traduzca en bien de nuestra nación está la mitad, por lo menos, de la solución que nosotros hemos de dar al problema marroquí.

gas, estrechas, sucias y sin empedrar, demuestran ya la clase de población que se visita.

El espectáculo que ofrecía la plaza de España en días como aquél, en que se celebraba zoco, era de los más curiosos que puede observar un europeo. En un espacio grandísimo, circundado por casuchas de pobre aspecto, entre las que sobresalían cinco ó seis medio regulares, había sus 700 puestos variadísimos de huevos, gallinas, higos chumbos, melocotones, uvas, sandías y melones, hortalizas, especias, y pjaras de corderos, ovejas, carneros, asnos, etc. Al frente de cada puesto un moro ó mora sentados en el suelo, y más de mil discurrendo por entre los puestos y el ganado, comprando y vendiendo y armando con su charla habitual en español, árabe y hebreo, un chaparrillo ininteligible que alegra el vistoso cuadro que ofrece lo animado del lugar, los colores de los trajes y la enorme afluencia de los compradores que pujan con moros y moras se guarecen de aquel sol abrasador.

Nuestra primera visita fué para el consúl, que nos recibió con exquisita amabilidad.

El trabajo que pesa sobre nuestro representante en Tetuán es verdaderamente abrumador. Por toda su actividad, con un consúl y dos moros ordenanzas y guardianes de local, teniendo a su cargo nada menos que todos los asuntos de la colonia, el servicio de correos, los asuntos de Sanidad é higiene, el despacho de buques é infinitas de cosas, sobre lo que llamamos la atención del señor ministro de Estado, pues Francia tiene en el Consulado suficiente personal de ayudantes, empleados de correos, escribientes, etc., que dejan al representante de aquel país tiempo suficiente para ocuparse en la resolución de los asuntos de una colonia infinitamente menos numerosa que la nuestra.

De persona tan autorizada escuchamos que en Tetuán se quiere y respeta a España, y que ese afecto, si sabe aprovecharse, constituye la mejor garantía del porvenir de nuestra patria en Marruecos.

Dijonos la situación crítica por que atravesó cuando el conflicto de los Benidiers, y hablamos, en fin, de lo que para España supone la retirada de Sidi-Mahamed-Torres, cuando conformes en que quizá el sustituto sea elegido bajo la influencia anglo-francesa, con lo cual saldremos perdiendo, pues Torres demostró su afecto por los españoles en ocasiones mil, y sostenía por convicción la idea de que nuestra influencia era para el Mogreb más benéfica que la de nación alguna.

En la Alianza Israelita nos detuvimos largo rato. Es esta una magnífica institución francesa de enseñanza, donde 14 profesores instruyen unos 600 alumnos de ambos sexos, en todo lo que comprende la educación, sin olvidar las lenguas francesa, española y árabe. Allí enseñan que hijos las principales familias de Tetuán, no haciéndolo a nuestro colegio del convento de los franciscanos, pues la intolerancia religiosa impide allí, como en tantas otras partes, la prosperidad

garantía que es una verdadera maestra en este género; y así se comprenden los numerosos encargos que recibe constantemente.

Ningún género de pintura es desconocido para ellos: lindos ensayos a la acuarela y bellos tapices se encuentran entre sus trabajos, y no hace mucho pintó al temple unas decoraciones.

En su brillante carrera ha obtenido merecidas recompensas y premios. Recuerdo en este momento la mención honorífica en la Exposición Nacional de Madrid en 1895, é igual recompensa en la de 1897, y en el mismo año, en la Exposición de Logroño, una medalla de bronce, y en 1900 fué premiada en las Exposiciones Internacionales de Burdeos y París-Nenilly; en el Museo de Exposición Universal de París, obtuvo un Gran Prix, un Croix de Mérite et Médaille d'Or, y varios premios en Exposiciones regionales y Concursos celebrados por revistas ilustradas de esta corte; obtuvo también un premio de modelado en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Sin duda tiene más premios; pero, de una rara modestia, no se pueden obtener más datos de ella que los que se ven en las paredes de su estudio.

Es un hermoso ejemplo de cultura (posee varios idiomas) y de modestia de mérito real y de gran inspiración artística, no es aventurado citar en ella la esperanza de tener una verdadera gloria femenina en el difícil arte de la pintura.

Los marroquíes de Boloños fueron en automóvil desde Biarritz a San Sebastián.

El coitón bañado días pasados en el hotel Miramar de Fuenterrabía, resultó muy animado. Fué dirigido por la linda señorita María Martínez Campos y D. Rafael Salabert, y lo bailaron las señoritas Luz Ojeda, Teresa Osma, Lidia Wrede, María Benomar, Ugarte, Benamejías, Via-Manuel, Echevarría, Pestagua, Alonso Colmenares y Fiscoiwisth.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

la imaginación ardiente y la graciosa ligereza de las hijas de aquella hermosa región y una verdadera alma de artista.

Rafael Sánchez Arca siente el arte en todas sus manifestaciones, es una enamorada de la belleza que comparte el tiempo que la pintura le deja libre entre la música, la escultura y la literatura.

En 1893, siendo casi una niña, ingresó en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, y fué de las discípulas más aventajadas de dicho centro.

Dos años después, queriendo perfeccionarse en el divino arte de la pintura, continuó su educación estética con el eminente profesor D. José Parra-Santa, a los que le enseñó a pintar.

En 1898 fué nombrada profesora de dibujo del Colegio del Sagrado Corazón, establecido en la calle de Leganitos.

Con verdadera afición ha estudiado las flores y el paisaje; en sus cuadros de este género puede decirse que embelace a la Naturaleza. En sus cuadros al aire libre se encuentra siempre una luz espléndida, un colorido maravilloso; parece que huye de las sombras y que en su paleta hay un rayo del sol de Sevilla.

En su estudio se admiran preciosos cuadros de género y de costumbres que revelan sus excepcionales condiciones; pero se ha dedicado con preferencia a los retratos al pastel y al óleo.

En los retratos tiene una facilidad maravillosa para trasladar al lienzo el más exacto parecido; un gesto, una expresión, la nota característica de la fisonomía, es fielmente reproducida. Hechos con gusto, con arte, bien dibujados, sin dureza y de una entonación vigorosa, puede ase-

gurarse que es una verdadera maestra en este género; y así se comprenden los numerosos encargos que recibe constantemente.

Ningún género de pintura es desconocido para ella: lindos ensayos a la acuarela y bellos tapices se encuentran entre sus trabajos, y no hace mucho pintó al temple unas decoraciones.

En su brillante carrera ha obtenido merecidas recompensas y premios. Recuerdo en este momento la mención honorífica en la Exposición Nacional de Madrid en 1895, é igual recompensa en la de 1897, y en el mismo año, en la Exposición de Logroño, una medalla de bronce, y en 1900 fué premiada en las Exposiciones Internacionales de Burdeos y París-Nenilly; en el Museo de Exposición Universal de París, obtuvo un Gran Prix, un Croix de Mérite et Médaille d'Or, y varios premios en Exposiciones regionales y Concursos celebrados por revistas ilustradas de esta corte; obtuvo también un premio de modelado en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Sin duda tiene más premios; pero, de una rara modestia, no se pueden obtener más datos de ella que los que se ven en las paredes de su estudio.

Es un hermoso ejemplo de cultura (posee varios idiomas) y de modestia de mérito real y de gran inspiración artística, no es aventurado citar en ella la esperanza de tener una verdadera gloria femenina en el difícil arte de la pintura.

Los marroquíes de Boloños fueron en automóvil desde Biarritz a San Sebastián.

El coitón bañado días pasados en el hotel Miramar de Fuenterrabía, resultó muy animado. Fué dirigido por la linda señorita María Martínez Campos y D. Rafael Salabert, y lo bailaron las señoritas Luz Ojeda, Teresa Osma, Lidia Wrede, María Benomar, Ugarte, Benamejías, Via-Manuel, Echevarría, Pestagua, Alonso Colmenares y Fiscoiwisth.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es el de cuatro años.

La cantidad del remate es de 235.000 pesetas, que produce en el presupuesto del Estado 238.246,73 posetas, la Caja de 3.246,73 en beneficio del Estado.

La Dirección general de Obras públicas, ha dispuesto que se adjudique definitivamente al mejor postor, D. José Suárez Conso, que licitó en Pontevedra la subasta para la construcción de las obras de la carretera de Gollada á Betanzos.

El plazo para ejecutar dichas obras es

